

MENSAJE DE LAS CONFERENCIAS Y CONSEJOS EPISCOPALES CATÓLICOS DE ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y ASIA CON OCASIÓN DE LA COP30

UN LLAMADO POR LA JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA CASA COMÚN:

CONVERSIÓN ECOLÓGICA, TRANSFORMACIÓN Y RESISTENCIA A LAS FALSAS SOLUCIONES



EMBARGO
FINO ALLE ORE 11.00 (ORA DI ROMA)

DEL 01.07.2025



Índice

Resumen ejecutivo del mensaje de la Iglesia católica del Sur Global con ocasión de la COP30	3
Síntesis del mensaje de la Iglesia católica del Sur Global con ocasión de la COP30	7
I.- Principios fundamentales.....	8
II.- Compromisos y responsabilidades	9
III.- Llamado a la acción.....	10
IV.- Un camino de esperanza y conversión ecológica.....	11
Documento base del mensaje de la Iglesia católica del Sur Global con ocasión de la COP30	13
1.-Advertencias urgentes ante el colapso climático	15
2.- Soluciones cortas e inadecuadas	17
3.- Negacionismo del calentamiento global	18
4.- La necesidad de reforzar compromisos como Iglesia	19
5.- Caminos hacia la conversión ecológica y la sobriedad feliz: discernir.....	19
6.- Quién destruye la Tierra y quién ofrece falsas soluciones	21
7.- Lo esencial que necesitamos defender juntos rumbo a la COP 30: actuar.....	24
8.- Conclusión: un llamado a la resistencia, al fortalecimiento comunitario y a la esperanza	30

MENSAJE DE LAS CONFERENCIAS Y CONSEJOS EPISCOPALES CATÓLICOS DE
ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y ASIA CON OCASIÓN DE LA COP30

**UN LLAMADO POR LA JUSTICIA
CLIMÁTICA Y LA CASA COMÚN:
CONVERSIÓN ECOLÓGICA, TRANSFORMACIÓN Y RESISTENCIA
A LAS FALSAS SOLUCIONES**

3

Resumen Ejecutivo

Un camino de esperanza y conversión ecológica

Inspirados tanto en la *Laudato Si'* del **papa Francisco**, como por el llamado del **papa León XIV** a vivir una ecología integral con justicia, llamamos a una conversión ecológica profunda.

Diez años desde la publicación de *Laudato Si'* y la firma del Acuerdo de París. Los países del mundo no han respondido con la urgencia necesaria.

La Iglesia no guardará silencio. Seguiremos alzando la voz junto a la ciencia, a la sociedad civil, a los más vulnerables y con verdad y coherencia, hasta que se haga justicia.

I. Nuestra demanda

La crisis climática es una realidad urgente con un calentamiento registrado de 1,55°C en 2024. No es solo un problema técnico: *sino una cuestión existencial, de justicia, dignidad y cuidado por nuestra casa común*.

La ciencia es clara: limitar el calentamiento global a 1,5°C para evitar efectos catastróficos. Jamás debemos abandonar esta meta. Son el Sur Global y las generaciones futuras quienes sufren ya las consecuencias.

Rechazamos las falsas soluciones como el capitalismo “verde”, la tecnocracia, la naturaleza convertida en mercancía y el extractivismo, que perpetúan explotación e injusticia.

En su lugar, exigimos:

Equidad: Las naciones ricas deben pagar su deuda ecológica con un financiamiento climático justo sin endeudar más al sur, para recuperar pérdidas y daños y favorecer la resiliencia en África, América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía.

Justicia: Promover el decrecimiento económico y acabar con los combustibles fósiles, poniendo fin a todas sus nuevas infraestructuras y gravando debidamente a quienes se han beneficiado de ellas, inaugurando una nueva era de una gobernanza que incluya y priorice a las comunidades más afectadas por las crisis del clima y de la naturaleza.

Protección: Defender a los pueblos indígenas y tradicionales, ecosistemas y comunidades empobrecidas; reconociendo la mayor vulnerabilidad de las mujeres, niñas, y nuevas generaciones; y a la migración climática como un desafío de justicia y derechos humanos.

II. Compromisos de la Iglesia

La Iglesia no se queda en palabras:

Defenderemos a los más vulnerables en cada decisión sobre el clima y la naturaleza.

Educaremos en ecología integral y promoveremos economías basadas en la solidaridad, la “sobriedad feliz” de *Laudato si’* y el “buen vivir” de las sabidurías ancestrales.

Fortaleceremos la alianza intercontinental entre países del sur global para promover la cooperación y la solidaridad.

Vigilaremos los resultados de las COP mediante un Observatorio de Justicia Climática.

Invitamos a una coalición histórica entre actores del norte y Sur Global para enfrentar las crisis de forma solidaria.

5

III. Llamado a la acción

Instamos a quienes toman decisiones a:

Cumplir el Acuerdo de París e implementar NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional, por sus siglas en inglés) a la altura de la urgencia de la crisis climática.

Poner el **bien común** por encima del lucro.

Transformar el sistema económico hacia un modelo restaurador *que priorice el bienestar de las personas y que asegure condiciones para la vida sostenible en el planeta*.

Impulsar políticas climáticas y de la naturaleza ancladas en los **derechos humanos**.

Compartir e implementar *soluciones tecnológicas éticas, descentralizadas y apropiadas*.

Alcanzar la *deforestación cero para 2030* y restaurar ecosistemas vitales acuáticos y terrestres.

Aunar esfuerzos para *fortalecer los procesos multilaterales democráticos* como el Acuerdo de París, y reconstruir la confianza en la cooperación y el diálogo, uniéndonos como humanidad, norte y sur, con el bienestar del planeta.

Fruto del discernimiento colectivo de las Iglesias de África, América Latina y el Caribe, y Asia en preparación para la COP30 en el continente de la esperanza, invocando la inspiración del Espíritu Santo y en comunión con la misión de la Iglesia universal.

África, América Latina y el Caribe, y Asia, 12 de junio de 2025.

MENSAJE DE LAS CONFERENCIAS Y CONSEJOS EPISCOPALES CATÓLICOS DE
ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y ASIA EN OCASIÓN DE LA COP30

**UN LLAMADO POR LA JUSTICIA
CLIMÁTICA Y LA CASA COMÚN:
CONVERSIÓN ECOLÓGICA, TRANSFORMACIÓN Y RESISTENCIA
A LAS FALSAS SOLUCIONES**

7

Síntesis

Este llamado conjunto está firmado por los obispos de las conferencias y consejos episcopales de África, América Latina y el Caribe, y Asia. Está dirigido a los líderes gubernamentales y sus representantes, a quienes exhortan a trabajar por una **ambiciosa implementación del Acuerdo de París en favor de las personas y del planeta**. El llamado también se dirige a la Iglesia y al público en general para que vivan la “conversión ecológica” (papa Francisco) y aborden “las heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a la diferencia y un paradigma económico que explota los recursos de la Tierra y margina a los más pobres” (papa León XIV).

La Iglesia católica presente en África, América Latina y el Caribe, y Asia, inspirada tanto en el legado del papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* (2015) y en su exhortación apostólica *Laudate Deum* (2023), como por el llamado del papa León XIV a vivir una ecología integral con justicia, paz y coraje profético, presenta este documento como una expresión de su compromiso inquebrantable con la dignidad humana, la paz, la opción preferencial por los empobrecidos, la justicia climática y social-ecológica y el cuidado de la Casa Común.

En reconocimiento del consenso científico - como el del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) - - sobre la necesidad de limitar el calentamiento global a 1,5 °C para evitar consecuencias catastróficas, elevamos una voz profética que llama a la paz desde una conversión ecológica que transforme el modelo de desarrollo actual, basado en los extractivismos, la tecnocracia y la mercantilización de la naturaleza.

En la COP30, exigimos a los Estados una acción transformadora fundamentada en la dignidad humana, el bien común, la solidaridad y la justicia social, priorizando a los más vulnerables, entre estos, a la hermana madre tierra.

I.- Principios fundamentales

Con el calentamiento global alcanzando 1,55°C en 2024 y la desertificación que ya afecta a 500 millones de personas en el Sur Global, **la acción inmediata es esencial para evitar impactos irreversibles en los sistemas del clima y de la naturaleza.**

Nuestras decisiones actuales impactan a las generaciones futuras; **abogamos por una justicia intergeneracional que asegure un planeta habitable y próspero para todas las formas de vida.**

La crisis climática es también una crisis de valores que genera violencias; **las soluciones deben unir justicia, ecología, derechos de la naturaleza y dignidad**

humana, aspectos fundamentales de la ecología integral y la construcción de la paz, superando la visión antropocéntrica.

La ecología integral propone **un cambio estructural en las economías y los modelos de desarrollo, superando paradigmas tecnocráticos y extractivistas** que perpetúan la explotación de los pueblos y la degradación ambiental.

El cambio climático, generado principalmente por el norte global, afecta a todos, pero de manera desproporcionada a los países del Sur Global; **las políticas climáticas deben basarse en la equidad y en responsabilidades comunes pero diferenciadas, y capacidades respectivas**.

Las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por el cambio climático, sobre todo en el Sur Global, ya que se enfrentan a problemas que van desde la inseguridad alimentaria hasta la violencia, y arriesgan sus vidas como defensoras del medio ambiente.

Las soluciones deben **integrar las cosmovisiones y prácticas de los pueblos y comunidades locales**, garantizando el acceso a sus derechos vulnerados; no pueden limitarse a ajustes meramente técnicos y financieros.

9

II.- Compromisos y responsabilidades

Desde nuestra misión, nos comprometemos y reafirmamos que:

Rechazamos las ‘falsas soluciones’ de la financiarización y mercantilización de la naturaleza, oponiéndonos a los mecanismos de compensación de carbono y a la financiarización de los bienes comunes, que transfieren indebidamente la carga de reducir las emisiones de quienes las causan a quienes las sufren y anteponen el lucro a la vida; y que perpetúan la explotación de la tierra, sus seres vivos y sus pueblos, en lugar de abordar las causas de la crisis.

Defendemos la justicia climática, asegurando que las decisiones de la COP30 y otras prioricen a las personas empobrecidas sobre las lógicas corporativas que profundizan las desigualdades.

Exigimos la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y rechazamos toda nueva exploración, explotación e infraestructura, en una trayectoria alineada con la meta de 1,5 °C, garantizando una transición energética justa, inclusiva y sostenible.

Condenamos el ‘capitalismo verde’, la minería, el ‘monocultivo energético’, que sacrifican comunidades y ecosistemas; y exigimos una transformación económica radical que favorezca las condiciones para que la vida en la Tierra prospere.

Fortalecemos la resistencia y la resiliencia de las comunidades, incidiendo en el acceso universal a recursos para la reparación de pérdidas y daños, mitigación y adaptación, desde estrategias locales de medios de vida y seguridad alimentaria, soberanía hídrica, gestión de emergencias y planificación territorial.

Defendemos la soberanía de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales sobre sus territorios, clave para la protección de los ecosistemas acuáticos y terrestres.

Promovemos un nuevo paradigma de desarrollo basado en la solidaridad, la justicia social, la cooperación y el respeto por los límites planetarios y por las culturas de los pueblos, impulsando la agroecología, las nuevas economías y el desarrollo humano integral.

Implementamos programas educativos sobre el cuidado de la casa común, la ecología integral, los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y la economía popular y solidaria.

Cultivamos la espiritualidad en las artes, las culturas y los medios de comunicación para sensibilizar y promover narrativas de esperanza y acción colectiva.

10
Crearemos el Observatorio Eclesial sobre Justicia Climática, mediante la Conferencia Eclesial de la Amazonía, para monitorear los compromisos de las COPs y su cumplimiento en el Sur Global, así como denunciar los compromisos incumplidos.

III.- Llamado a la acción

Exigimos que los países ricos reconozcan y asuman su deuda social y ecológica como principales responsables históricos de extracción de recursos naturales y de emitir gases de efecto invernadero y se comprometan con un financiamiento climático justo, accesible y efectivo, que no genere más deuda, para recuperar las pérdidas y daños existentes y la capacidad de resiliencia en el Sur Global.

Invitamos a una coalición histórica de actores tanto del sur como del norte global, comprometidos con la ética y la justicia, para abordar la cuestión de deudas, promover la resiliencia, y asegurar las condiciones para que la vida en el planeta próspera.

Exigimos alcanzar la deforestación cero en todos los biomas para 2030, como compromiso urgente ante la crisis climática.

Exigimos que los Estados implementen NDC ambiciosos a la altura de la urgencia climática y que comuniquen al mundo cómo implementarán las decisiones colectivas tomadas en COP anteriores, incluida una transición energética socialmente justa.

Exigimos a los Estados la implementación de mecanismos de gobernanza climática con participación activa y vinculante de las comunidades, la sociedad civil y las organizaciones basadas en la fe en la toma de decisiones.

Exigimos la protección de los pueblos y comunidades locales vulnerables al cambio climático y amenazados por conflictos sociales y ecológicos, reconociendo su rol clave en la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad.

Exigimos políticas que transformen los ciclos productivos y la cultura del consumo, para que sean cada vez más justas y sostenibles, asegurando que las transiciones económicas y energéticas no perpetúen desigualdades ni comprometan los derechos humanos ni los del medioambiente.

Exigimos con urgencia acción colectiva en pro del clima, de la biodiversidad y de los derechos de todos los seres vivientes, así como un cambio de modelo socioeconómico y cultural en favor del bien común y de las futuras generaciones.

Tras la profunda decepción que ha supuesto el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCQG); **exigimos que la financiación climática sea transparente, accesible y llegue de forma directa y efectiva** – sin intermediarios – a las comunidades más vulnerables, impidiendo que los bancos de desarrollo y las instituciones financieras inviertan en combustibles fósiles y proyectos extractivos, y que no se base en la finan- ciarización de la naturaleza ni aumente la deuda de los países del Sur Global.

Exigimos liberar las soluciones basadas en la naturaleza de la lógica mercantil, precisando su objetivo de mitigar el cambio climático, regenerar la biodiversidad y sostener los medios de vida de los pueblos.

Exigimos políticas alineadas con los límites planetarios: reducción de demanda y consumo, metas de decrecimiento, y transición hacia modelos económicos más circulares, solidarios y restauradores.

IV.- Un camino de esperanza y conversión ecológica

Las Iglesias de África, América Latina y el Caribe, y Asia, en una alianza intercontinental que fortalece nuestra voz profética y promueve la cooperación entre pueblos del Sur Global; hacen un llamado a todas las personas

de buena voluntad a emprender un camino de conversión ecológica, inspirados en la espiritualidad del cuidado, el ‘buen vivir’ (*Querida Amazonía*, 8) y en la ‘sobriedad feliz’ (*Laudato si’*, 223) propuestos por el papa Francisco.

Invitamos a la comunidad humana a educar en la conciencia ecológica, promoviendo estilos de vida que reduzcan el consumo excesivo y respeten la creación.

Alentamos a fortalecer redes de solidaridad y acción climática entre comunidades, organizaciones sociales, académicas y personas comprometidas con la justicia ecológica para defender la Casa Común.

En comunión con las víctimas y en alianza con comunidades y liderazgos amenazados por proteger sus territorios, exigimos la reparación de los daños y el respeto a los derechos humanos, así como el reconocimiento de una voz profética en defensa de los empobrecidos y de la hermana madre tierra.

Nos comprometemos con la formación de las nuevas generaciones para que comprendan la crisis climática como un desafío ético y moral, y lideren la transformación del mundo hacia un futuro justo y sostenible.

Fomentamos el diálogo entre el conocimiento científico y la sabiduría ancestral, valorando su aporte conjunto para la conservación de la naturaleza y la adaptación climática.

Reiteramos que la Iglesia, en su misión profética, no cesará de alzar la voz ante las injusticias ecológicas y sociales, recordando que el clamor de la Tierra es también el clamor de los pobres (*Laudato si’*, 49). Viendo la COP 30 como una oportunidad histórica para una transformación estructural hacia la justicia climática y social-ecológica, nos comprometemos a seguir en diálogo con religiones vecinas por la justicia climática y el cuidado de la casa común. De igual manera, nos comprometemos a seguir en diálogo con la comunidad científica para que las acciones climáticas, basadas en la mejor evidencia, respondan a las necesidades locales, regionales y globales, incidiendo permanentemente en las políticas de los Estados.

Hacemos eco de las palabras del papa León XIV: lo que necesitamos en este momento es amor y unidad para “construir un mundo nuevo donde reine la paz”.

Fruto del discernimiento colectivo de las Iglesias de África, América Latina y el Caribe, y Asia en preparación para la COP30 en el continente de la esperanza, invocando la inspiración del Espíritu Santo y en comunión con la misión de la Iglesia universal.

África, América Latina y el Caribe, y Asia, 12 de junio de 2025.

MENSAJE DE LAS CONFERENCIAS Y CONSEJOS EPISCOPALES CATÓLICOS DE
ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y ASIA CON OCASIÓN DE LA COP30

**UN LLAMADO POR LA JUSTICIA
CLIMÁTICA Y LA CASA COMÚN:
CONVERSIÓN ECOLÓGICA, TRANSFORMACIÓN Y RESISTENCIA
A LAS FALSAS SOLUCIONES**

13

Documento Base

El presente documento es fruto del discernimiento colectivo de las Iglesias de África, América Latina y el Caribe, y Asia; que, inspirados por el clamor de los pueblos y la urgencia del colapso climático, se unen para elevar una voz protética desde el Sur Global. Compartimos una convicción común: **sin justicia climática no hay paz, sin conversión ecológica no hay futuro, sin escucha de los pueblos no hay soluciones reales**. Esta posición se construye desde las heridas vividas en nuestros territorios y desde la esperanza sembrada en nuestras comunidades, como Iglesias que caminan junto a los más vulnerables y que anuncian otro mundo posible.

Con ocasión del décimo aniversario de la carta *Laudato Si'* (2025), el papa León XIV, mientras rezaba el *Regina coeli* desde la ventana del Palacio apostólico el 25 de mayo, resaltó que *Laudato Si'* “enseñó a oír el doble grito de la Tierra y de los pobres”, y notó su fama muy grande y su habilidad para motivar muchas medidas alrededor del mundo. Este reconocimiento es un punto clave que insta a las Iglesias del Sur Global, sobre todo ante la COP30, a mejorar su compromiso con el reclamo socioambiental que une justicia ecológica y social, fortaleciendo una espiritualidad completa que pone la conversión ecológica como centro del testimonio cristiano en el presente.

Por eso, este texto tiene como objetivo definir orientaciones que contribuyan a la actuación pastoral y cívica de la Iglesia rumbo a la COP 30, fortaleciendo su voz pública en los espacios de negociación climática internacional desde una perspectiva de justicia ecológica integral, y evidenciando las principales causas y responsabilidades del colapso ambiental y climático. De este modo, **se afirma la urgente necesidad de una transformación estructural de su forma de vida para combatir el calentamiento global**. Se rechazan las falsas soluciones, se promueven la sobriedad feliz y la conversión ecológica, como bases para sociedades que respeten y cuiden.

Siguiendo el llamado del papa Francisco, de venerada memoria, expresado en *Laudato Si'* (LS), y recientemente por su Santidad, el papa León XIV, es fundamental denunciar **todos** los intentos de financiarizar la naturaleza, así como las soluciones basadas en el “paradigma tecnocrático” que profundizan los problemas vigentes, y reafirmar que está en juego mucho más que una simple transición energética. La financiarización de la naturaleza es la lógica que transforma elementos vitales de la creación, como los bosques, ríos y el clima, en activos financieros negociables, como si fueran “servicios ecosistémicos” y, por tanto, mercancías dentro de la lógica del lucro.

La crisis ecológica, climática y social nos interpelan a repensar el bien común y a cultivar diálogos pautados por la paciencia, generosidad y escucha mutua. Las problemáticas

definidas en las Convenciones de las Naciones Unidas de Río¹, el cambio climático, el colapso de la diversidad biológica y la desertificación desencadenan además problemas sociales, como migración forzada, profundizando desigualdades entre el norte y el Sur Global, y el sufrimiento humano.

Inspirados por la ecología integral, conforme lo propuesto en *Laudato Si'*, estamos llamados a reconocer la profunda interdependencia entre el ser humano, la sociedad y la naturaleza. Esta visión nos invita a una respuesta ética, espiritual y social ante las injusticias ambientales, exigiendo una conversión de los estilos de vida, de los patrones de consumo y de las políticas económicas, porque “el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre” (*Laudate Deum*, 2). El cuidado de la casa común es, por tanto, un compromiso esencial y el punto de partida para nuestra participación en la COP 30.

1.-Advertencias urgentes ante el colapso climático

La realización de la COP 30 en Brasil, en noviembre de 2025, ocurre en un momento sumamente grave para nuestro planeta y todos los seres vivos: indicadores ambientales muestran que nos estamos acercando rápidamente al colapso climático. En 2024, sufriimos un calentamiento medio global superficial, terrestre y marítimo combinados, de 1,55 °C por encima del llamado período preindustrial (1850-1900)^{2,3}. Se trata de un calentamiento sin precedentes en la historia de las civilizaciones humanas.

En 2022, el Panel intergubernamental sobre cambio climático (IPCC) admitió: “La magnitud y extensión de los impactos del cambio climático son mayores de lo estimado en evaluaciones anteriores”⁴. En 2023, el IPCC en su informe de síntesis afirmó que

15

1 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 1992, A/RES/44/228

2 World Meteorological Organization, “WMO Confirms 2024 as Warmest Year on Record at About 1.55°C Above Pre-Industrial Level,” WMO, January 15, 2025, <https://wmo.int/news/media-centre/wmo-confirms-2024-warmest-year-record-about-155degc-above-pre-industrial-level>

3 Copernicus Climate Change Service, “Global Climate Highlights 2024,” Copernicus, January 15, 2025, <https://climate.copernicus.eu/global-climate-highlights-2024>

4 IPCC, 2022: B.1.2, Summary for Policymakers [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, A. Alegria, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem (eds.)]. In: Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegria, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 3-33, doi:10.1017/9781009325844.001

“cuanto mayor sea la magnitud y más larga la duración del sobrecalentamiento, más expuestos estarán los ecosistemas y las sociedades a cambios mayores y más generalizados en los factores de impacto climático, lo que aumentará los riesgos para muchos sistemas naturales y humanos. En comparación con las trayectorias sin sobrecalentamiento, las sociedades se enfrentarían a mayores riesgos para las infraestructuras, los asentamientos costeros de baja altitud y los medios de vida asociados”⁵.

Millones de personas alrededor del mundo ya sufren los impactos del cambio climático, sobre todo en las zonas más áridas del planeta. Se ha estimado recientemente que alrededor de 500 millones de personas vivían en zonas que sufrieron desertificación reciente, es decir, entre los años 80 y 2000, y que las personas que viven en dichas zonas ya degradadas o desertificadas se ven cada vez más afectadas por el cambio climático⁶. Las sequías y la desertificación amenazan directamente las cosechas, los recursos hídricos, la seguridad alimentaria y están relacionadas con la pobreza y el deterioro de la salud, y el desplazamiento⁷. Según el IPCC, el cambio climático ya contribuye a los desplazamientos y crisis humanitarias, afectando desproporcionadamente a regiones como África, Asia y América Latina⁸.

La aceleración del calentamiento es inequívoca. Tomó casi un siglo (1920-2015) alcanzar 1 °C por encima del período 1850-1900. Pero en solo 10 años (2015-2024) alcanzamos 1,55 °C, con un salto de 0,4 °C en los últimos dos años. En el Sur Global, esta crisis socioambiental agrava desigualdades históricas, exigiendo cambios profundos locales y globales.

-
- 5 IPCC, 2023: Summary for Policymakers. In: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J. Romero (eds.)]. IPCC, Geneva, Switzerland, pp. 1-34, doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001
 - 6 IPCC, 2019: A.1.5; Summary for Policymakers. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.-O. Pörtner, D. C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)]. <https://doi.org/10.1017/9781009157988.001>
 - 7 Mirzabaev, A., J. Wu, J. Evans, F. García-Oliva, I.A.G. Hussein, M.H. Iqbal, J. Kimutai, T. Knowles, F. Meza, D. Nedjraoui, F. Tena, M. Türkeş, R.J. Vázquez, M. Weltz, 2019: Desertification. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)]. <https://doi.org/10.1017/9781009157988.005>
 - 8 IPCC, 2022: B.1.7, Summary for Policymakers [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem (eds.)]. In: Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 3-33, doi:10.1017/9781009325844.001

2.- Soluciones cortas e inadecuadas

Desde 1992, la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (CMNUCC) ha impulsado acuerdos y decisiones fundamentales como el Acuerdo de París (2015), el Pacto de Glasgow (2021), el Fondo para pérdidas y daños (2022) y el Balance global (2023). Aunque estos avances son significativos, aún persisten grandes desafíos para lograr una verdadera justicia climática y social-ecológica. En la COP29 se estableció una nueva meta financiera de 300 mil millones de dólares anuales para 2035. No obstante, esta cifra sigue siendo insuficiente frente a las necesidades reales de adaptación, mitigación y pérdidas y daños; por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente estima, de forma conservadora, que se necesitan alrededor de **500.000 millones de dólares al año tan solo para medidas de adaptación** al cambio climático⁹. Además, la cifra actual insuficiente carece de una hoja de ruta clara que garantice su accesibilidad y alineación con las necesidades de los países y comunidades más vulnerables.

La crisis climática no espera. Los países del Sur Global, que menos han contribuido al problema, enfrentan sus peores consecuencias. Los 300 mil millones de dólares anuales prometidos siguen siendo insuficientes frente a los fondos necesarios para adaptación, mitigación y pérdidas y daños.

Se estima que la deuda climática del enriquecido norte global, que incluye a países de América del Norte y Europa Occidental, alcanzará los 192 billones de dólares en 2050¹⁰, sobre la base de su importante participación en las emisiones históricas y actuales de carbono y los beneficios económicos obtenidos a costa del sur global. Además, se estima que cada año se extraen aproximadamente 2 billones de dólares del Sur Global a través de mecanismos corporativos, bancarios y gubernamentales^{11, 12}.

Para saldar esta deuda climática, el norte global debe tomar medidas decisivas como detener el daño medioambiental, invertir en iniciativas para mitigar y adaptarse al cam-

17

9 United Nations Environment Programme (2022). Adaptation Gap Report 2022: Too Little, Too Slow – Climate adaptation failure puts world at risk. Nairobi. <https://www.unep.org/adaptation-gap-report-2022>

10 Fanning, A.L., Hickel, J. Compensation for atmospheric appropriation. Nat Sustain 6, 1077–1086 (2023). <https://doi.org/10.1038/s41893-023-01130-8>

11 Dorninger, C., Hornborg, A., Abson, D.J., von Wehrden, H., Schaffartzik, A., Giljum, S., Engler, J.-O., Feilner, R.L., Hubacek, K., & Wieland, H. (2021). Global patterns of ecologically unequal exchange: Implications for sustainability in the 21st century. Ecological Economics 179 e106824

12 Hickel, J., Sullivan, D., & Zoomkawala, H. (2021). Plunder in the Post-Colonial Era: Quantifying Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1960–2018. New Political Economy, 26(6), 1030–1047. <https://doi.org/10.1080/13563467.2021.1899153>

bio climático, y compensar los daños que no se puedan revertir. Se trata de garantizar la equidad a la hora de abordar los efectos del cambio climático, especialmente para las comunidades vulnerables del Sur Global.

La obligación de hacer frente a esta deuda no es solo financiera, sino también moral. El norte global debe reconocer su papel histórico y actual en el impulso de la crisis climática y asumir la responsabilidad de crear un futuro más equitativo actuando ya: exigimos transparencia y justicia climática como prioridad.

No solo se trata de fondos, sino de una hoja de ruta clara que asegure su llegada a las comunidades más vulnerables. Las medidas no están a la altura de la rapidez e intensidad de los impactos climáticos. Aún no hemos logrado reducir significativamente las emisiones ni apoyar suficientemente a quienes enfrentan los peores impactos. Las pérdidas y daños siguen sin ser abordados con la seriedad que merecen.

A pesar del carácter impostergable de cambios estructurales, las últimas COP han demostrado cómo las negociaciones gubernamentales están infinitamente por debajo de las soluciones necesarias para enfrentar las causas del calentamiento global. Las decisiones tomadas carecen de mecanismos que garanticen su implementación y las NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional, por sus siglas en inglés) de los países están muy lejos de ser las medidas necesarias para cambiar el peligroso rumbo que hemos seguido hasta ahora^{13,14}.

3.- Negacionismo del calentamiento global

Este panorama se intensifica con la postura abiertamente negacionista y de apatía que adoptan sectores superricos, las “élites del poder” (*Laudate Deum*, 38), con respecto a la responsabilidad humana frente al clima, influenciando los gobiernos de países indispensables para un acuerdo global para enfrentar las causas del calentamiento global.

La falta de medidas suficientes de mitigación y adaptación ha generado grandes pérdidas y daños, y se prevé que aumenten. Las evaluaciones actuales suelen subestimar esta realidad, ya que rara vez consideran los costos indirectos o las pérdidas no económicas, como vidas humanas, culturas tradicionales, o especies, que son irreparables. Los go-

13 United Nations Framework Convention on Climate Change, “Global Stocktake Outcome,” Document FCCC/CP/2023/L.17, 2023, <https://unfccc.int/documents/635999>.

14 United Nations Environment Programme, Emissions Gap Report 2024 (Nairobi: UNEP, 2024), <https://www.unep.org/resources/emissions-gap-report-2024>

biernos no están preparados para dimensionar y afrontar estas pérdidas. En ausencia de mecanismos reales de justicia reparadora, las comunidades y gobiernos de países vulnerables han tenido que asumir estos impactos por sí solos, lo que frecuentemente los empuja a ciclos de endeudamiento.

4.- La necesidad de reforzar compromisos como Iglesia

Es en este contexto crítico que la realización de la COP en Brasil representa un llamado histórico, particularmente en el Sur Global, para que la Iglesia reafirme una posición profética, fortaleciendo su compromiso con la justicia socioambiental y denunciando las falsas soluciones climáticas, como fue solicitado enfáticamente por el papa Francisco.

En reconocimiento del consenso científico sobre la necesidad de limitar el calentamiento global a 1,5 °C para evitar consecuencias catastróficas¹⁵ en el 10.º aniversario del hito histórico del Acuerdo de París, e inspirados en *Laudato Si'* (LS) y *Laudate Deum* (LD), elevamos mediante esta posición una voz profética que llama a la paz desde una conversión ecológica que transforme el modelo de desarrollo actual, basado en los extractivismos, la tecnocracia y la mercantilización de la naturaleza.

En reconocimiento de las señales contundentes del colapso climático, se propone discernir caminos de conversión ecológica y sobriedad feliz en respuesta.

19

5.- Caminos hacia la conversión ecológica y la sobriedad feliz: discernir

La encíclica *Laudato Si'*, legado luminoso del papa Francisco, continúa desafiando al mundo con su propuesta radical de conversión ecológica. En ella, se invita a un nuevo estilo de vida marcado por la sobriedad feliz. Este cambio implica una transformación personal, comunitaria, cultural y de valores que atraviesa las estructuras políticas y económicas. Como afirma: “La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad, sino todo lo contrario. [...] La felicidad

¹⁵ IPCC, 2023: Summary for Policymakers. In: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J. Romero (eds.)]. IPCC, Geneva, Switzerland, pp. 1-34, doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001

requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida (LS, 223)".

La propuesta encuentra profunda consonancia con lo que los pueblos indígenas llaman el "buen vivir" (*Querida Amazonía*, 8), que indica su "comunión con los co-peregrinos y con la naturaleza en su conjunto, es decir, un camino de integración con la abundancia de la vida, con la historia y con el porvenir" (Instrumentum laboris, Sínodo de la región Panamazónica, 18).

Se trata de una vida productiva y solidaria, en paz y armonía con los hermanos y hermanas y con los ecosistemas. El buen vivir propone una nueva forma de sociedad humana, que reconoce y respeta su interdependencia con la red de la vida, promoviendo solidaridad, respeto mutuo y nuevas alternativas de vida, libres de la lógica de acumulación y prejuicios.

Así, en sintonía con el magisterio de la Iglesia, proponemos:

- **Sobriedad como resistencia al consumismo:** reducir el consumo superfluo y garantizar lo necesario para una vida digna para todos, con límites a la acumulación de riquezas, a una economía financiarizada y a las inversiones militares, son pasos concretos para desafiar el sistema de destrucción de nuestro planeta.
- **Educación para la conversión ecológica:** incrementar las iniciativas pastorales y educativas sobre el cuidado de la casa común, la ecología integral, los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y la economía popular y solidaria para promover prácticas sostenibles y solidarias en las comunidades, así como suscitar experiencias espirituales de contemplación y amor a toda la creación, favoreciendo relaciones de fraternidad universal con todas las criaturas, con un enfoque en la formación de las nuevas generaciones.
- **Fortalecimiento de las comunidades locales:** continuar garantizando el acceso de las comunidades a la tierra y a sus planes de vida en los territorios; incentivar proyectos de soberanía alimentaria, energética y cultural como alternativas al modelo capitalista.
- **Diálogo permanente con la comunidad científica:** comprometernos a mantener el diálogo con la comunidad científica para que las acciones climáticas, basadas en la mejor evidencia, respondan a las necesidades locales, regionales y globales, incidiendo permanentemente en las políticas de los Estados.
- **La promoción de narrativas de esperanza y cuidado común:** reafirmamos la espiritualidad y el arte como derecho humano esencial, un elemento vital en la transmisión de saberes, memorias identitarias y compromisos éticos entre las generaciones.

“El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado”. (Proverbios 10:9). Conscientes de la necesidad de actuar de forma consecuente, se deben de identificar a los responsables de la destrucción y las falsas soluciones que promueven.

6.- Quién destruye la Tierra y quién ofrece falsas soluciones

En el contexto del colapso climático que vivimos, es gravemente contradictorio utilizar las ganancias de la extracción de petróleo para financiar lo que se presenta como una transición energética, sin que exista un compromiso efectivo con su superación¹⁶. Es prioritario, en este sentido, erradicar las concepciones que vinculan la idea de “progreso” y “desarrollo” con el uso intensivo de combustibles fósiles¹⁷. Es necesario establecer normas claras que conduzcan desde ya, como paso esencial hacia el 1,5°C; a una transición progresiva pero firme, justa e inclusiva, que respete la vida, proteja la creación y no deje a nadie atrás. Una transición hacia el abandono de los combustibles fósiles y el cese de nuevas infraestructuras relacionadas, con cronogramas definidos, medidas concretas de responsabilización y políticas públicas que orienten la economía hacia alternativas sostenibles.

Abandonar los combustibles fósiles no solo es necesario para reducir emisiones, sino también para reparar una deuda ecológica y moral con el Sur Global y las comunidades afectadas por la contaminación, la extracción y el cambio climático.

A partir de los años 2000, la narrativa del desarrollo sostenible comenzó a ser sustituida por la idea de “economía verde”, impulsada por algunos gobiernos y agencias multilaterales. La economía verde, o el “enverdecimiento del sistema”, como muchos autores la denominan, es una lógica técnico-instrumental al servicio de la reestructuración ecológica del capitalismo. Lo que resulta en el campo político es un intento de solucionar el dilema entre crecimiento económico y cuidado ambiental, al proponer la protección de la naturaleza y la política ambiental como fuentes de crecimiento económico para unos pocos. Implica crear un aparato legal que ayude a dar precio, es decir, ponerle precio a toda la naturaleza, transformada luego en un activo que puede ser negociado con las reglas del mercado, entre quienes tienen acceso. Sin embargo, este enfoque revela li-

21

16 Li M, Trencher G, Asuka J (2022) The clean energy claims of BP, Chevron, ExxonMobil and Shell: A mismatch between discourse, actions and investments. PLOS ONE 17(2): e0263596. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0263596>

17 International Energy Agency, *World Energy Outlook 2024* (Paris: IEA, 2024), <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2024>.

mitaciones al reforzar la dependencia de paradigmas económicos centrales, concentrar el poder en corporaciones y complejos regulatorios y, de este modo, profundizar desigualdades estructurales entre economías desarrolladas y regiones desfavorecidas. Así, la economía verde surge no como una ruptura, sino como una modernización incremental del capitalismo, ampliando su capacidad de autorregulación, mientras perpetúa contradicciones sistémicas.

Desde esta comprensión histórica, ambiental y contextualizada en las realidades de los países del Sur Global, es que nos posicionamos contra el llamado “capitalismo verde”. Reconocemos aquí, como indicó el papa Francisco, una alteración de la narrativa, en favor de los intereses dominantes, que no interviene en las causas del colapso ambiental vigente. Como alertó el Papa, “debemos superar la lógica de presentarnos sensibles al problema y, al mismo tiempo, no tener el coraje de efectuar cambios sustanciales” (LD, 56) ya que “buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial.” (LS, 111)

A partir de estas preocupaciones, en el contexto de la COP cuestionamos las propuestas que se asemejan a falsas soluciones, entre las cuales:

- **Financiarización de la naturaleza:** la transformación de bienes naturales en mercancías transables, como la financiarización del bosque o los mercados y créditos de carbono, que permiten que grandes contaminadores continúen emitiendo gases mientras compran “créditos verdes”. Tales enfoques no solo arriesgan perpetuar la explotación de facto de los ecosistemas para beneficio económico, sino que aumentan las presiones sobre las comunidades locales en sus territorios ancestrales, exacerbando la migración y el desplazamiento.
- **Minería en nombre de la transición energética:** la carrera por minerales como litio¹⁸, cobalto y níquel, necesarios para tecnologías llamadas “limpias”, como baterías y autos eléctricos, devasta territorios y sacrifica comunidades^{19,20}, especialmente en el Sur Global. Como afirmó el papa Francisco: “Sin duda no son

-
- 18 Turcheniuk K, Bondarev D, Singhal V, Yushin G. Ten years left to redesign lithium-ion batteries. *Nature*. 2018;559(7715):467-470. doi:10.1038/d41586-018-05752-3
- 19 Schwartz, F. W., Lee, S., & Darrah, T. H. (2021). A review of the scope of artisanal and small-scale mining worldwide, poverty, and the associated health impacts. *GeoHealth*, 5, e2020GH000325. <https://doi.org/10.1029/2020GH000325>
- 20 Amnesty International (2016). Democratic Republic of Congo: “This is what we die for”: Human rights abuses in the Democratic Republic of the Congo power the global trade in cobalt, AFR 62/3183/2016. <https://www.amnesty.org/en/documents/afr62/3183/2016/en/>

ilimitados los recursos naturales que requiere la tecnología, como el litio, el silicio y tantos otros, pero el mayor problema es la ideología que subyace a una obsesión: acrecentar el poder humano más allá de lo imaginable, frente al cual la realidad no humana es un mero recurso a su servicio.” (LD, 22).

- **Monocultivo energético:** megaproyectos de energía hidráulica, solar y eólica, frecuentemente impuestos sin consulta a las poblaciones locales, concentran el poder económico y destruyen ecosistemas.

Estos enfoques perpetúan el sistema de explotación, ignorando la necesidad de un cambio estructural. Rechazamos el paradigma tecnocrático explotador, **pero apoyamos el despliegue e implementación de tecnologías éticas, descentralizadas y apropiadas** para el desarrollo sostenible, diseñadas y decididas conjuntamente con los pueblos y comunidades. Celebramos, por ejemplo, proyectos cooperativos y descentralizados de generación de electricidad de fuentes renovables que son consultados tanto a las mujeres y a los hombres de las comunidades en riesgo, y proyectos donde se ejecuten estrategias de mitigación discutidos y aceptados por todos.

Los impactos de este modelo, marcado por una continua violencia socio ambiental, recaen sobre las comunidades que acompañamos pastoralmente — donde las mujeres, cuyos modos de vida han sido duramente afectados por la destrucción ambiental y por los cambios climáticos, se destacan como protagonistas en la protección de los territorios y en la defensa de la vida. Las políticas climáticas basadas en los derechos humanos deben, por tanto, prestar especial atención a los **derechos de las mujeres**.

La respuesta a la crisis climática no está en transitar hacia otro formato de capitalismo, manteniendo vigente el “paradigma tecnocrático”, tal como lo describió el papa Francisco (LS, 106-114). Necesitamos transformar el modelo económico y cultural, sustituyendo la lógica de la ganancia ilimitada por la ecología integral, es decir, la solidaridad, la justicia y el cuidado de la creación. El papa Francisco fue explícito en su crítica al sistema económico dominante: **“Esa economía mata”** (EG, 53). El Papa propuso un sistema cuya economía esté al servicio de la vida, no de la ganancia; que incluya a los pobres, y esté fundada en la solidaridad y no en la competencia; que cuide la creación, que sea al servicio de la paz en el mundo y que rechace el armamentismo y se comprometa con la reducción de las desigualdades.

La sobriedad feliz es más que un estilo de vida: es una respuesta necesaria, ética y espiritual a la crisis climática, que señala un futuro en el que prevalezca el bien común. En consonancia con esta conversión, se proponen acciones colectivas para defender principios fundamentales en la COP 30.

7.- Lo esencial que necesitamos defender juntos rumbo a la COP 30: actuar

La COP30 será un momento decisivo para los países que deben presentar la actualización de sus NDCs, con metas claras de reducción de emisiones alineadas con el Balance global en todos los sectores, respaldadas por transiciones energéticas idealmente obligatorias, eficientes y verificables. Para lograrlo, es requisito un financiamiento climático adecuado que permita a los países en desarrollo cumplir sus compromisos y avanzar hacia una alternativa justa.

Además, las NDCs deben construirse con una participación amplia y significativa. Las comunidades más afectadas por el cambio climático —frecuentemente excluidas del proceso— deben ser escuchadas. Su inclusión es esencial para garantizar planes efectivos, justos y legítimos. Esto implica asegurar procesos participativos, proteger saberes y culturas locales, y priorizar a las poblaciones más vulnerables. Estos procesos deben continuar más allá de la presentación de las NDCs con vistas al próximo Balance global.

Como Iglesias hermanas del Sur Global, llamamos a construir una alianza de fe y ética entre África, América Latina y el Caribe, y Asia que fortalezca nuestras voces en los espacios internacionales y promueva una cooperación entre pueblos.

24

Esta alianza debe visibilizar las realidades diversas que vivimos y apoyar iniciativas de resiliencia comunitaria, como ya se expresa en nuestras comunidades que enfrentan la desertificación en África, la deforestación en América Latina y el Caribe y los desplazamientos costeros en Asia. Defendemos los siguientes principios y valores, que no pueden ser sacrificados en nombre de los llamados compromisos climáticos que perpetúen injusticias:

- **Protección de los territorios y dominios ancestrales y soberanía de los pueblos originarios, tradicionales, campesinos y pescadores artesanales:** Los territorios indígenas y de comunidades tradicionales y periféricas, así como los biomas ribereños y oceánicos, **son sagrados** (LS, 85; 146) y no pueden ser explotados y expropiados en nombre de una supuesta mitigación climática^{21,22}. Mucho menos podemos aceptar la devastación de los bosques tropicales del Sur Global —Amazonía, Cuenca del Congo, Cuencas de Borneo y del Mekong— transformados en pastos, biocombustibles y monocultivo.

21 International Labour Organization. “Indigenous and Tribal Peoples Convention, 1989 (No. 169).

22 United Nations General Assembly. “United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples.” Resolution 61/295, September 13, 2007

Destacamos, sobre todo, la mayor vulnerabilidad de las mujeres y niñas en entornos tanto rurales como urbanos, los adultos mayores las personas con discapacidad y los indígenas. Es imperativo proteger a las comunidades vulnerables afectadas por conflictos socioecológicos, asegurando su voz y derechos.

- **La agricultura familiar** garantiza la producción de la mayor parte de los alimentos en nuestros países; ese trabajo, de millones de familias, necesita ser protegido y fomentado, cooperando por una gestión sostenible del agua y del suelo, priorizando la restauración de tierras degradadas. La prevención y reversión de la desertificación son cruciales para mitigar los impactos del cambio climático y garantizar la seguridad alimentaria, especialmente en regiones vulnerables²³. En el mismo sentido, el papa Francisco reconoce en *Laudato Si'* que los pueblos indígenas “cuando permanecen en sus territorios, son precisamente [] quienes mejor los cuidan.” (LS, 146). Así pues, es importante fortalecer alianzas con movimientos socioambientales, academia y gobiernos, con foco en el protagonismo de estos pueblos. Para ello, exigimos a los Estados la implementación de mecanismos de gobernanza climática con participación activa y vinculante de las comunidades, la sociedad civil y las organizaciones basadas en la fe en la toma de decisiones; a la vez de promover territorios libres de proyectos depredadores que violan sus derechos y destruyen sus modos de vida²⁴. Los financiamientos y mecanismos de adaptación a los impactos climáticos deben priorizar los derechos de los pueblos originarios, tradicionales y campesinos, los refugiados climáticos y los migrantes expulsados de sus tierras por catástrofes ambientales, así como las propuestas y el protagonismo de las comunidades organizadas en las periferias urbanas, resultando en planes nacionales de adaptación (PNA) audaces y consistentes.
- **Promoción de la igualdad, con responsabilidades diferenciadas:** Los países y poblaciones históricamente responsables por las emisiones deben de reconocer y pagar su deuda ecológica. Exigimos que los países del norte global se comprometan con asumir los mayores esfuerzos de mitigación y financiar las

23 Mirzabaev, A., J. Wu, J. Evans, F. García-Oliva, I.A.G. Hussein, M.H. Iqbal, J. Kimutai, T. Knowles, F. Meza, D. Nedjraoui, F. Tena, M. Türkeş, R.J. Vázquez, M. Weltz, 2019: Desertification. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)]. <https://doi.org/10.1017/9781009157988.005>

24 United Nations Human Rights Council. “Green Financing – A Just Transition to Protect the Rights of Indigenous Peoples.” Report A/HRC/54/31, July 20, 2023. <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5431-green-financing-just-transition-protect-rights-indigenous>

adaptaciones necesarias en los países del Sur Global, sin que esto les genere más deuda²⁵. El 1.º de enero 2025 el papa Francisco inició este Año Santo jubilar declarando: “Animo a los gobernantes de los países de tradición cristiana a dar buen ejemplo, cancelando o reduciendo al máximo las deudas de los países más pobres”. Es esencial responsabilizar a países y corporaciones que históricamente son responsables por un modelo que concentra renta y aumenta la pobreza. Urge también llamar a la responsabilidad a los varios países de renta media que se están convirtiendo en grandes emisores de gases de efecto invernadero. El compromiso de financiamiento asumido en la COP29 fue insatisfactorio, por ende, es indispensable que los gobiernos asuman efectivamente el financiamiento de 1,3 billones de dólares por año hasta 2035. El Fondo de pérdidas y daños debe ser urgentemente operacionalizado, garantizando acceso prioritario a las comunidades afectadas. Un financiamiento climático transparente, justo, accesible y efectivo debe estar dirigido a soluciones climáticas comunitarias, integradas y participativas, valorando especialmente iniciativas lideradas por mujeres.

- **Rechazo a la financiarización de la naturaleza²⁶:** Los ecosistemas no son “servicios ambientales” a la venta, sino un complejo de múltiples interacciones entre seres vivos y seres no vivos^{27,28}, humanos y no humanos, parte de la creación de Dios, que debe ser cuidada y respetada. Exigimos, por consiguiente, liberar las soluciones basadas en la naturaleza de la lógica mercantil, precisando su objetivo de mitigar el cambio climático, regenerar la biodiversidad y sostener los medios de vida de los pueblos. Por ende, rechazamos por ejemplo iniciativas de financiarización como los créditos de carbono basados en REDD+ o mercados voluntarios de carbono, entre otros.
- **Transformación del sistema económico:** No basta con hablar de una transición energética. Proponemos un modelo alineado con los límites planetarios²⁹

25 United Nations, *Paris Agreement* (New York: United Nations, 2015), <https://unfccc.int/process-and-meetings/the-paris-agreement>

26 United Nations Human Rights Council. “Green Financing – A Just Transition to Protect the Rights of Indigenous Peoples.” Report A/HRC/54/31, July 20, 2023. <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5431-green-financing-just-transition-protect-rights-indigenous>

27 Secretariat of the Convention on Biological Diversity, “Convention on Biological Diversity,” 1992, <https://www.cbd.int/convention/text/>

28 Secretariat of the Convention on Biological Diversity, “Kunming-Montreal Global Biodiversity Framework,” 2022, <https://www.cbd.int/gbf>

29 Rockström, J., Steffen, W., Noone, K. *et al.* A safe operating space for humanity. *Nature* 461, 472–475 (2009). <https://doi.org/10.1038/461472a>

y con metas para el decrecimiento. Un modelo que reduzca la demanda y el consumo excesivo, y fomente economías solidarias, circulares y restauradoras. Denunciamos los impactos ligados al paradigma tecnocrático, como, por ejemplo, las presiones sobre el recurso hídrico^{30, 31} y generación de electricidad³² para centros de datos, el creciente extractivismo minero para la producción de automóviles y vehículos eléctricos³³, entre muchos otros impactos sociales y ecológicos. La idea de una “transición energética justa”, aunque presentada como solución a la crisis ambiental, muchas veces perpetúa el modelo actual, beneficiando a grandes corporaciones y países del norte global, mientras impone costos desproporcionados al Sur Global. Los proyectos energéticos en vigor frecuentemente desplazan comunidades y destruyen ecosistemas, agravando desigualdades. Además, la creciente retórica basada en la solución de que todo pasa por la expansión de la minería, especialmente para la extracción de minerales considerados “críticos” y tierras raras, es ecológicamente insostenible, injusta y depredadora. Refuerza el extractivismo colonial, transforma territorios enteros en zonas de sacrificio, viola derechos humanos y devasta la naturaleza en nombre de una falsa sostenibilidad. Es urgente romper con un modelo económico que propone crecimiento infinito en un planeta finito y que, para ello, explota ilimitadamente a personas y recursos. Es urgente transitar hacia un modelo económico regenerativo y distributivo, que reconozca los límites ecológicos del planeta y coloque el cuidado de la vida en el centro, sustituyendo la lógica extractivista por una economía del bien y el cuidado de la casa común. **Exigimos, por ende, políticas de producción y consumo que transformen los ciclos productivos y la cultura del consumo**, para que sean cada vez más justas, asegurando que las transiciones económicas y energéticas no perpetúen desigualdades ni comprometan los derechos humanos ni al medioambiente. Sistemas descentralizados y democráticos de energía, con gestión comunitaria y enraizados en los territorios, representan una alternativa coherente con los principios de la ecología integral. Promueven justicia socioambiental, soberanía energética y resiliencia local, siempre que estén acompañados por políticas públicas orientadas al bien común.

27

-
- 30 Ristic, Bora & Madani, Kaveh & Makuch, Zen. (2015). The Water Footprint of Data Centers. *Sustainability*. 7. 11260-11284. 10.3390/su70811260.
- 31 Mytton, D. Data centre water consumption. *npj Clean Water* 4, 11 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41545-021-00101-w>
- 32 Belkhir, L., & Elmeliqi, A. (2018). Assessing ICT global emissions footprint: Trends to 2040 & recommendations. *Journal of Cleaner Production*, 177, 448–463.
- 33 Luong, J. H. T., Tran, C., & Ton-That, D. (2022). A Paradox over Electric Vehicles, Mining of Lithium for Car Batteries. *Energies*, 15(21), 7997

- **Reivindicamos políticas y programas de energía renovable descentralizados y sensibles a las necesidades de las mujeres**, que también promuevan el trabajo digno para las mujeres en todos los niveles, apoyen el emprendimiento femenino en el sector de las energías renovables, con las mujeres como prosumidoras, consumidoras y comerciantes, y con enfoques similares en la economía circular.
- **Garantizar una financiación climática equitativa** que tenga en cuenta las necesidades de las mujeres, asegurando representación equitativa entre hombres y mujeres en estos mecanismos, como también indicadores de referencia para la financiación destinada a las mujeres con mecanismos de seguimiento y corrección, y un aumento de los fondos plurianuales accesibles para organizaciones de mujeres.
- **Detener toda expansión de la frontera petrolera y de los combustibles fósiles**: No es ético ni sustentable autorizar nuevas exploraciones, ni ampliar infraestructuras que perpetúen esta dependencia. Cada nueva inversión en petróleo, gas o carbón contradice los compromisos climáticos y profundiza la emergencia que amenaza la vida en todo el planeta. Es urgente abandonar el modelo económico basado en fósiles y apoyar alternativas sostenibles, descentralizadas y respetuosas de los territorios y de los pueblos que han sido históricamente sacrificados por esta lógica extractiva.
- **Combate radical al degradado de los ecosistemas**: Debemos fortalecer las redes de enfrentamiento a la deforestación e incendios en todos los biomas, así como reforzar el objetivo de “deforestación cero” hasta 2030³⁴, asumido en la COP26 en 2021, con la articulación y participación de toda la sociedad. Subrayamos además el rol del océano como regulador del sistema climático, pilar de la conservación y de la seguridad alimentaria.
- **Seguridad y protección para las ciudades** cada vez más vulnerables a fenómenos climáticos extremos. Además de políticas de prevención de desastres; es esencial implementar programas sociales que promuevan vivienda digna y segura, saneamiento básico, infraestructura verde y suelo permeable, además de proyectos urbanísticos enfocados en el transporte colectivo y en la reducción de emisiones.

³⁴ Intergovernmental Panel on Climate Change, “Climate Change and Land: An IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems” (Geneva: IPCC, 2019), <https://www.ipcc.ch/srcl/>

- **Integrar prioridades basadas en datos de las mujeres** pobres de zonas urbanas y rurales, las mujeres indígenas y migrantes, incluidas pérdidas y daños no económicos, en el diseño, la aplicación, el seguimiento y la evaluación de las políticas y programas climáticos y del fondo para pérdidas y daños; con metas, indicadores y presupuestos que tengan en cuenta a las mujeres en el centro de la toma de decisiones de forma equitativa. Entre las prioridades clave figuran la tenencia y el acceso a la tierra y otros bienes, el acceso a las tecnologías de producción agroecológica, los insumos, la infraestructura, los servicios de extensión, el apoyo al emprendimiento verde y la financiación climática.
- **Centralidad de la dignidad humana, de los derechos de la Tierra**^{35,36}: Defendemos el derecho a un entorno ecológicamente equilibrado, libre de contaminación y adecuado para el desarrollo de la vida en condiciones saludables. Las políticas climáticas deben colocar la vida, la dignidad humana y los derechos de la naturaleza en el centro de todas las decisiones. Los derechos humanos, conquistados por la lucha social, definen compromisos básicos para los Estados y la comunidad internacional y establecen un concepto extendido de dignidad, incluyendo a los no humanos.
- **Abordaje de la migración climática**^{37,38}: Los desplazamientos inducidos por el cambio climático son una realidad que exige de atención urgente antes de que incrementen. La migración climática debe ser reconocida como un tema central de derechos humanos dentro de un contexto de adaptación al cambio climático. Por ende, hacemos un llamado a que se trate el tema como cuestión de justicia, a ser incluido en las discusiones sobre pérdidas y daños, con la finalidad de que el

29

35 United Nations General Assembly. "The Human Right to a Clean, Healthy and Sustainable Environment." Resolution 76/300, July 28, 2022. <https://undocs.org/A/RES/76/300>

36 La Carta de la Tierra (2000) <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/>

37 IPCC, 2022: B.4.7, Summary for Policymakers [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, A. Alegria, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem (eds.)]. In: Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegria, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 3-33, doi:10.1017/9781009325844.001

38 Mirzabaev, A., J. Wu, J. Evans, F. García-Oliva, I.A.G. Hussein, M.H. Iqbal, J. Kimutai, T. Knowles, F. Meza, D. Nedjraoui, F. Tena, M. Türkeş, R.J. Vázquez, M. Weltz, 2019: Desertification. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)]. <https://doi.org/10.1017/9781009157988.005>

financiamiento también aborde esta realidad y el nexo entre la ayuda humanitaria a migrantes y el desarrollo sostenible. Exigimos además a los países que implementen políticas integrales que reconozcan las interconexiones entre la migración y cambio climático, sequía, colapso de biodiversidad, cosechas fallidas, y conflictos y que aborden todas las dimensiones de manera holística.

- **Una coalición de norte a sur por el clima, la naturaleza y la humanidad:** Invitamos a actores coherentes, comprometidos con la ética, justicia y equidad a aunar esfuerzos para fortalecer los procesos multilaterales democráticos como el Acuerdo de París para reconstruir la confianza en la cooperación y el diálogo, uniéndonos como humanidad para enfrentar las crisis del clima, de la naturaleza y biodiversidad, abogando por los derechos de todos los seres vivientes, así como un cambio de modelo económico en favor del bien común y de las futuras generaciones.

8.- Conclusión: un llamado a la resistencia, al fortalecimiento comunitario y a la esperanza

30

La preparación para la COP 30 nos exige una postura profética, enraizada en la comunión entre las Iglesias hermanas del Sur Global, que denuncie las falsas soluciones climáticas y anuncie la esperanza de una nueva sociedad.

Esta sociedad estará fundada en la justicia, la fraternidad universal con todas las criaturas y el cuidado amoroso de la casa común. Es hora de exigir a los Estados que honren los compromisos asumidos y de impulsar políticas públicas que fomenten la agroecología, la reforestación comunitaria, la soberanía y la seguridad alimentaria de los pueblos indígenas, comunidades tradicionales, campesinas y periferias urbanas, en profunda armonía con la creación.

Invitamos, por ende, a una coalición histórica que une a actores del Sur Global como la Iglesia, gobiernos, pueblos originarios, academia, organizaciones sociales y ecológicas, con aliados coherentes de todos los sectores y países del norte global comprometidos con la ética, equidad y justicia para la humanidad en todo el planeta.

Proponemos que esta coalición implemente acciones ambiciosas que aborden la cuestión de la deuda, incluidas las deuda sociales y ecológicas históricas, que promueven la resiliencia para todos, aseguren un futuro realmente justo y sostenible para las nuevas generaciones, como las condiciones para que la vida en el planeta próspera.

Como Iglesia que peregrina en el Sur Global, no cesaremos de levantar nuestra voz ante las injusticias sociales y ecológicas. Lo haremos inspirados en la certeza de que el clamor de la Tierra es inseparable del clamor de los pobres (LS, 49). En este horizonte, y como signo de compromiso duradero, nace el Observatorio Eclesial sobre Justicia Climática, promovido por la Conferencia Eclesial de la Amazonía.

Esta iniciativa acompañará, vigilará y animará el cumplimiento de los acuerdos de las COPs, así como denunciará los incumplimientos que perpetúan el sufrimiento de los pueblos. El Observatorio monitoreará, por ejemplo, la restauración de ecosistemas, el bienestar comunitario, el cumplimiento de compromisos climáticos, entre otros indicadores.

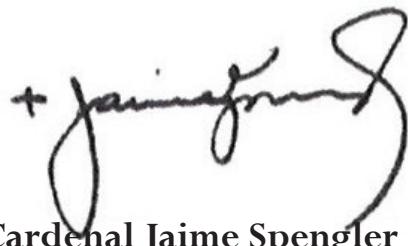
Que la COP 30 no sea solo una cumbre más, sino un hito de resistencia, de articulación intercontinental y de transformación real. Que esté guiada por la fuerza viva de las comunidades, por la esperanza que brota desde los márgenes, y por una Iglesia en salida, profundamente sinodal, que camina con los pueblos.

Inspirados tanto en el legado del papa Francisco, como por el llamado del papa León XIV a vivir una ecología integral con justicia, paz y coraje profético, afirmamos: nuestras Iglesias del Sur Global no son apenas testigos del dolor, sino semillas de un futuro nuevo. Que el Espíritu nos conceda la unidad, la audacia y la ternura necesarias para seguir tejiendo juntos el Reino de Dios en esta Tierra herida.

31

Fruto del discernimiento colectivo de las Iglesias de África, América Latina y el Caribe, y Asia en preparación para la COP30 en el continente de la esperanza, invocando la inspiración del Espíritu Santo y en comunión con la misión de la Iglesia universal.

África, América Latina y el Caribe, y Asia, 12 de junio de 2025.

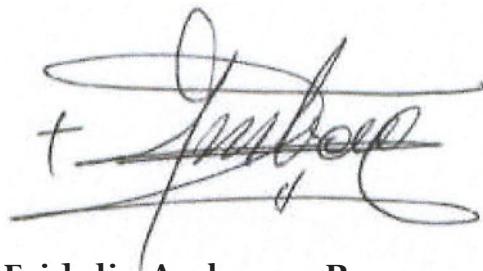


†Cardenal Jaime Spengler O.F.M
Arzobispo de Porto Alegre, Brasil,
Presidente del Celam



†Cardenal Felipe Neri Ferrao
Arzobispo de Gon y Daman, India.
Presidente de la FABC

32



†Cardenal Fridolin Ambongo Besungu, O.F.M Cap.
Arzobispo de Kinshasa, República Democrática del Congo
Presidente de SECAM

